

## LA DIMENSIÓN PROFÉTICA DE LA TEOLOGÍA <sup>(1)</sup>

**RAMÓN ECHARREN YSTÚRIZ**

**OBISPO DE CANARIAS**

**E**xcelentísimas autoridades; Señoras y Señores: Amigas y Amigos todos:

Todos sabemos que la Iglesia ha desempeñado históricamente un papel de primer orden en el nacimiento mismo de las instituciones universitarias, y de la enseñanza en general; las contempla, además, con profundo aprecio, como espacios o lugares donde se desarrollan, de un modo cualificado, la apertura al saber, a la pasión por la verdad, a todo interés por el futuro del hombre <sup>(2)</sup>.

A lo largo de dos mil años de cristianismo, siempre ha existido la Teología y siempre ha habido teólogos. Este dato, difícil de ignorar, muestra la permanente preocupación de la Iglesia para que siempre hubiera una Teología y unos teólogos, capaces de iluminar el corazón y la inteligencia de todos los hombres, fueren o no creyentes, acerca del Misterio de un Dios comprometido en salvar a la humanidad <sup>(3)</sup>. Este inmenso saber teológico, acumulado durante

- 
- (1) Intervención del Sr. Obispo en el acto de inauguración de la Cátedra de Teología de Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.  
(2) Homilía Día del CET 25-1-2001.  
(3) Homilía Día del CET 28-1-97.

siglos y milenios, no sirve sin embargo de nada si permanece silenciado<sup>(4)</sup>; a la Teología le corresponde comunicarlo de forma coherente, tarea en la que se legitima como ciencia al prestar un servicio imprescindible a la comunidad eclesial y a todas las mujeres y hombres de cada época. El objetivo de la Teología no es otro que esclarecer al hombre su condición de misterio, inserto en la historia, lugar y ámbito elegido por Dios para verificar el encuentro mutuo (GS 21-22).

Y el servicio que presta la Teología alcanza no sólo a quienes se confiesan cristianos, sino a todo ser humano en cuanto destinatario del amor de Dios, porque en ella se encuentra alimento y fuerza para la propia vida espiritual, la formación básica y permanente en la que se subraya la comprensión de los misterios salvíficos, el análisis de los signos de los tiempos a la luz de la fe, el conocimiento del mundo contemporáneo, la búsqueda de los medios y el lenguaje más apto para profundizar en la respuesta del Evangelio a los problemas que afligen al hombre de hoy, y por último, la colaboración en el progreso de la fraternidad humana y en la unidad entre los cristianos<sup>(5)</sup>.

Hablamos de Teología. Pero ella no existe sin Iglesia y sin el trabajo del teólogo, en virtud de su competencia, fruto de la investigación, de su reflexión y de su estudio personal, todo lo que enseña y transmite a los demás. La persona dedicada a la Teología incorpora a su vocación, además, otras exigencias vinculadas a las meramente intelectuales, como es comprenderse sujeto eclesial, animado por el Espíritu, y por tanto, dispuesto a dar el paso de la inteligencia a la sabiduría, tal como lo ejerció Santo Tomás de Aquino<sup>(6)</sup> y tantos hombres más. El teólogo, mujer u hombre, presta un servicio, se adentra en el misterio y habla como testigo, sin abdicar de la razón, conoce el horizonte de referencias desde las que sus contemporáneos piensan y viven, buscan y reflexionan, y se esfuerza en presentar un mensaje que intenta salvar al conjunto de la realidad, siendo portador de sentido, un ideal que puede sonar a utópico, pero que se ha concretado en Cristo, denunciador de los olvidos que se hacen cómplices de todas las formas de injusticia, profeta de un humanismo en el que el hombre queda definido por su responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia (GS 55)<sup>(7)</sup>.

La Teología o es profética o se deslegitima como alienante. Sin la conversión al amor a Dios y al prójimo, y por consiguiente, a las exigencias de la justicia, el teólogo nunca podría comprender el sentido del acontecimiento de Cristo o de Cristo como acontecimiento. Por este motivo, la Teología tiene una finalidad indiscutible y esencial. No solamente hace inteligible el contenido

---

(4) Homilía Inauguración curso 1999.

(5) Homilías, Día del CET 26-1-96; Día del CET 28. 1.99.

(6) Homilía, Día del CET 1997; Homilía Inauguración curso 1991; Homilía Inauguración 1998.

(7) Homilía Inauguración curso 1995; Inauguración curso 2001.

de la fe cristiana, sino también dirige y suscita la praxis cristiana como praxis eclesial, el compromiso de una comunidad fundada en la esperanza y en el amor, es decir, verificando la salvación y liberación en signos y hechos, ya desde ahora, y en el mundo<sup>(8)</sup> y para el mundo.

Esta perspectiva trazada por el Concilio Vaticano II y por nuestro Sínodo Diocesano de 1992 define la orientación pastoral de la Teología, su dimensión profética, que se plasma en el marco institucional académico del Centro Teológico de Las Palmas: una Teología llena de amor al Pueblo de Dios que peregrina en Canarias, expresada en una nueva sensibilidad dogmática, preocupada no sólo por lo doctrinal en sí, cuanto por su forma significativa e interpelante, caracterizada por una actitud de diálogo con Dios y con los hombres, en el seno de una sociedad determinada por su transculturación, que resalte la función de la fe, de la esperanza y de la caridad, en orden a iluminar soluciones a los problemas, interrogantes y cuestiones que la vida plantea a cada ser humano, abierta a los valores de las culturas y del mundo moderno, y en orden a que el hombre de hoy y de mañana, acoja el mensaje liberador anunciado por Cristo<sup>(9)</sup>.

Con la creación de esta Cátedra de Teología, patrocinada por la Diócesis de Canarias y que acoge la ULPGC, se pone una primera piedra que repara vacíos históricos difíciles de justificar. Convencidos de que la fe no brota nunca de la cenizas de la razón, a esta Cátedra de Teología que hoy inauguramos, se le abren los horizontes de superar el conflicto entre la ciencia y la fe, y de reafirmar la exigencia de una cultura verdaderamente humana y humanística, en el sentido de que la cultura y la sociedad se construyan a medida de la persona y en la lógica de la solidaridad, superando la tentación de un saber encerrado en el pragmatismo o disperso en mil expresiones de mera erudición e incapaz de dar sentido a la vida, cediendo a la prepotencia de los más fuertes y poderosos y olvidando a los pobres y débiles<sup>(10)</sup>. Se trata de una oferta a la libertad del ser humano, oferta que evite la tentación de toda imposición, de todo proselitismo y de toda alienación, que intente convencer y no vencer, proponer y no imponer.

Desde las actividades de la Cátedra, la Teología cumplirá su misión de dar razón de un misterio revelado, motivo de la fe de la Iglesia, afirmará la dignidad sagrada del hombre y de la capacidad de infinito desde su arraigo en la tierra y en el tiempo y articulará tres dimensiones básicas: una *dimensión transformadora*, por la que se introduce al hombre en una realidad trinitaria, una *dimensión creativa*, plasmada en formas de vida de reconciliación con el

---

(8) Homilía Día del CET, 1999.

(9) 25 aniversario de la Fundación del CET, 1997; Homilía Inauguración curso 1995; Homilía Día del CET 26-1-1996.

(10) Homilía Día del CET, 25.1.2001.

prójimo, consigo mismo, con la naturaleza, y una *dimensión crítica*, por la que orienta al hombre, desde la luz de la justicia y de la libertad, de forma que lo abra a la eternidad y lo funda en la esperanza.

Queridas amigos y queridos amigos: hace pocos días tuve la ocasión de leer, en un periódico de Madrid de la máxima difusión, periódico muy sectariamente “anti-religioso” o “anti-Iglesia”, en un artículo firmado por un comentarista que se caracteriza por sus acerbos críticas al cristianismo, a la Iglesia y a todo lo que se relaciona con ella, afirmaciones que me van a permitir transcribir aunque les robe unos minutos de su precioso tiempo.

“Los positivistas del siglo XIX creían en la desaparición de la Religión. Pero en África, en Asia, en América-Latina, los fieles cristianos llenan ahora las Iglesias. Juan Pablo II consigue reunir a miles de jóvenes en el Vaticano... y después del 11 de Septiembre, ha crecido la asistencia religiosa en U.S.A., donde ya antes nueve de cada diez personas afirmaban rezar regularmente, y tres de cada cuatro declaran hacerlo diariamente.

En un país tan racionalista como Francia, tres de cada cinco individuos, creen en temas no materialistas.

Por si fuera poco, hoy los filósofos, los sociólogos, los periodistas, hablan cada vez más de Dios o de Jesús, de los ángeles o del juicio final, y hasta el ateo Regis Debray publica “Dieu, un itinéraire”, alegando que la Religión es una fuente de conocimiento indispensable en la condición humana, y Dios, una fuerza o acción formidable.

Dentro de Internet proliferan las homilías, y según un estudio elaborado por el sociólogo Christof Wolf, de la Universidad de Colonia, en enero del 2000 había cuatro millones de páginas en Internet con el término “Dios”. Ni el sexo, ni la pornografía, afirma Wolf, son tan dominantes en Internet. Por esa misma fecha, el servicio de búsqueda “Altavista”, revelaba que existía un total de seis millones de páginas conteniendo la palabra “religión”.

A finales de los años sesenta –continúa el artículo– Dios parecía muerto y enterrado. Después de Nietzsche, Marx, Freud y otros “maestros de la sospecha”, los nuevos filósofos, psicólogos, sociólogos y politólogos, creían también, con la rotundidad del hierro, en la muerte de Dios. Pero los mismos que esos años, predecían los funerales divinos y el fin de las religiones, han vuelto en estos años, a reconocer su regreso. En 1968, Harvey Cox, escribió una obra de gran referencia titulada “la Ciudad Secular”. Menos de treinta años después, en 1994, el mismo publicaba “El regreso de Dios”... El islamólogo Kepel subrayaba en “La Revancha de Dios”, en 1992, la fuerte aparición de fenómenos religiosos identitarios. sucedía en el Islam; sucedía en el Judaísmo y sucedía en el Cristianismo, con el éxito de corrientes evangélicas y con la nueva evangelización de Juan Pablo II.

Con la racionalidad moderna –continúa–, se pensaba que la cuestión del “porqué” se dispararía ante la interrogación del “cómo”. Pero las sociedades modernas son sociedades de cambios rápidos y desestabilizadores, de inseguridad y riesgo, de soledad y desconciertos. En pleno capitalismo de ficción, Dios regresa con la autoridad de no haber dicho la última palabra.

Podríamos hablar de las tendencias religiosas “blandas”, de una “fast” religión, de religiones de “bricolage”, en los países posindustriales. Pero también de las religiones “hard”, como una reacción ante el desplomamiento de creencias que les ha infligido la secularización y la modernización. Y también podríamos hablar de las crisis de nuestra modernidad (o de la potmodernidad) que ha acarreado en Occidente la disolución de las teorías filosóficas que mantenían haber liquidado la religión, desde el cientifismo positivista, al hegelianismo o al marxismo.

Hoy por tanto, –concluye–, ya no son posibles razones fuertes para ser ateos o para negar la religión. El desencanto del mundo, ha producido un desencanto radical de la idea misma de desencanto o, en otros términos, la desmitificación se ha vuelto contra si misma, reconociendo también como mito el ideal de la liquidación del mito.

En muchos, –afirma finalmente el comentarista–, la mirada hacia adelante, hacia el futuro, que en la época moderna había sustituido gradualmente a la mirada hacia lo alto, vuelve a elevarse de nuevo, pasando de la historia a la eternidad, de la inmanencia a la transcendencia, de lo relativo a lo absoluto, y según el que escribe, de lo racional a lo fantástico”. Hasta aquí, la síntesis del artículo.

¿Qué ocurre en España? Sabemos que el 60% de nuestros internautas se vuelca en la pornografía, a diferencia del resto del mundo desarrollado.

¿España es diferente? Acaso lo sea... ¿O España vive con treinta años de retraso? ¡Tal vez...!

Pero acaso Canarias pueda no ser diferente, para bien de los hombres y mujeres que viven en nuestras islas...

**Ramón Echarren Ysfúriz**